

varios autores, *Anuario Calderoniano*, vol. 2, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2009, 312 pp.

El *Anuario Calderoniano* es una colección que, sin duda, no necesita presentación, al ser un instrumento muy conocido de divulgación de la investigación relacionada con el dramaturgo español.

Este segundo volumen de 2009 nos brinda, una vez más, interesantes contribuciones al estudio de la obra calderoniana proporcionadas por especialistas españoles y extranjeros, y presentadas en castellano o en inglés.

El trabajo que abre el libro es del profesor Ignacio Arellano y aborda el tema de la violencia en los dramas de Calderón en sus diferentes formas. Una primera expresión de ella es la guerra, que como afirma el autor del ensayo, puede ser santa, entre pueblos distintos o civil; en todos casos, se puede verificar un verdadero «contagio», donde «Los agentes de la violencia contaminan el reino entero, que se desintegra en cisma religioso, político y personal» (22). Se apunta cómo a veces los niveles políticos e individuales pueden mezclarse y dar lugar a más violencia, tal como ocurre en las comedias *El mayor monstruo del mundo* o *La vida es sueño*. En el siguiente apartado se considera la violencia en relación al tema del honor y para concluir se da un esbozo sobre el lenguaje de la violencia, basado en hipérboles, imágenes del horror, repertorios y elementos simbólicos.

A continuación, el artículo de Antonio Carreño Rodríguez analiza el drama calderoniano *La hija del aire*, sugiriendo que en toda la obra el autor propone la necesidad de que los que reinan dominen los propios instintos y actúen, en cambio, según una buena conducta: concepto visible ya sea en la *Primera Parte*, a través de la figura de la tirana Semíramis, ya sea en la *Segunda Parte*, con el malo ejemplo de gobierno de su hijo Ninías. A raíz de lo dicho hasta ahora, el autor de este ensayo afirma que *La hija del aire* se debería incluir dentro de la categoría de las obras que presentan una alegoría de la crisis del poder en el Siglo de Oro.

El trabajo de Frederick A. De Armas analiza los elementos mitológicos y astrológicos de *La vida es sueño*, «con los que la obra parece adquirir tintes paganos y hasta heterodoxos» (p. 77). Sin llegar a hablar de paganismo, el autor defiende sin embargo la figura de un Calderón interesado en los textos y mitos clásicos, para afirmar y demostrar que estos elementos tienen también una función política, la de mostrar la España de Felipe IV y sus ambigüedades. En el primer apartado se toma en consideración el símbolo del caballo en relación con Rosaura y el mito de Astrea, en el segundo se analiza la figura del león en relación con Segismundo y el mito de Hércules, mientras el tercer apartado estudia el elemento del águila relacionado con Júpiter y Segismundo. Finalmente, el ensayo se centra en algunos eventos celestiales que ocurrieron en la época de Felipe IV y relacionados con el reino de éste, tales como las eclipses solares de 1605, año de nacimiento del futuro rey de España.

Seguidamente, el artículo de Manuel Delgado vuelve al tema de la violencia en el teatro calderoniano, centrándose en particular en la obra *La devoción de la cruz*, una de las primeras del autor. Se subraya cómo Calderón proponga como remedio a la violencia la clemencia, considerada como cualidad cristiana por los autores del Siglo de Oro, herederos de las teorías de San Agustín, Santo Tomás y San Bernardo. De esta manera, el autor consigue situar los dramas calderonianos dentro de su contexto filosófico-moral, llegando a considerar el trasfondo cultural que llevó al autor áureo a tratar ciertos temas en sus obras.

Brent W. Devos aborda en su artículo una teoría que se aleja de la mayoría de los críticos por lo que se refiere a la postura del dramaturgo frente a los moriscos. Tratando en particular la obra *El tuzaní de la Alpujarra*, el autor del ensayo afirma que en su opinión Calderón no demuestra tolerancia ni simpatía para con esta minoría, sino que su actitud es más bien ambigua, manifestando incluso a veces los prejuicios y el recelo comunes en la época.

En el siguiente artículo del volumen, Juan Manuel Escudero se enfrenta con los problemas textuales de la comedia calderoniana de capa y espada *El escondido y la tapada*. Tras considerar los varios testimonios existentes —primarios y secundarios— y las demás cuestiones que hay que abordar a la hora de editar esta obra, junto con ejemplos concretos de variantes, errores y lecturas particulares, llega a la conclusión que las correcciones hechas por Vera Tassis, junto a otros elementos

procedentes del más temprano texto de la *Parte nona*, son las indicaciones correctas que hay que seguir en la edición crítica de la obra.

A continuación, podemos apreciar un ensayo de Judith Farré sobre las ocho loas palaciegas de Calderón. Antes de analizar las piezas, se pasan en revista las primeras fases de la loa como género en los Siglos de Oro, sirviéndose de las clasificaciones ya trazadas por los críticos modernos y haciendo un excursus desde la primera aparición en 1513 gracias a la loa que Juan del Encina utilizó para encabezar su *Égloga de Plácida y Victoriano*.

Las fuentes bíblicas presentes en los autos de Calderón son el objeto del trabajo de Víctor García Ruiz, quien estudiando este género, explora la tradición teológica y litúrgica conocida por Calderón así como por toda la comunidad eclesial de su época. Partiendo de esto, el autor del ensayo examina la obra *Triunfar muriendo*, que según él constituye una de las mejores muestras de obra catequética. Este auto resulta tener un esquema bastante peculiar, al no remitirse a un texto base concreto, como es habitual en este tipo de obras, y al presentar en cambio un «encadenamiento de macrotextos parciales [...] que exponen la catequesis básica sobre el ser humano» (p. 195).

Con el artículo de Margaret R. Greer volvemos otra vez al tema de la guerra en los dramas calderonianos. En particular, aquí la estudiosa nos aporta unas consideraciones sobre el tema, no limitándose al muy discutido caso del castigo final del soldado rebelde de *La vida es sueño*, sino extendiendo su análisis también a otras obras, y centrándose más bien en el aspecto del «trabajo sucio» o sea de los soldados no profesionales, que Calderón quiere así distinguir de los profesionales de clase alta que en esa época se iban afirmando.

En el siguiente trabajo Ana Lorena Leija estudia la obra calderoniana *El castillo de Lindabridis*, adaptación de la novela caballeresca de Diego Ortúñez de Calahorra titulada *Espejo de Príncipes y caballeros: El caballero de Febo*. La autora traza por tanto un excursus que desde la fuente en prosa llega al texto teatral, hasta la escenificación moderna, tomando en consideración cómo se trata el tema de la violencia en cada una de estas manifestaciones artísticas.

El trabajo de Francisco Lopez Martín nos presenta un análisis de *La Aurora en Copacabana*, obra de la última etapa de Calderón. En particular, se vuelve a estudiar aquí el tema de la violencia. El conflicto parte esta vez del enfrentamiento entre dos mundos y culturas muy

diferentes, la inca y la española, que conlleva dos visiones en conflicto en la época, la neoplatónica y la aristotélica.

El artículo de Enrique Rull aborda el tema del maná en el auto sacramental de Calderón y su función simbólico-poética. Se toman en consideración los autos *El viático cordero* y *La serpiente de metal*, pero es en la obra *La piel de Gedeón* donde se centra el autor de este ensayo, analizando su particular estructura en perspectiva —gracias a sueños y visiones— y fuertemente alegórica. En el análisis de las varias escenas del auto, se hace continua referencia a las conexiones con la iconografía religiosa y a la simbología bíblica, que Calderón consigue aprovechar sin dejar al lado la componente dramática y argumental.

El último trabajo presente en el volumen es de Robert D. Worley Jr. y estudia el concepto de «guerra justa» en *El príncipe constante*. Se enfrentan aquí dos tipos de lucha: la de los musulmanes, que luchan por conquistar el territorio, y la de los cristianos, en busca de tierras pero también de la afirmación de su fe religiosa. Según esta perspectiva, el autor del artículo sugiere que Calderón podría en esta obra criticar a toda conquista que, bajo la aparente motivación religiosa, esconde en realidad una razón política y territorial. Francisco de Vitoria y Francisco Suárez son los dos teólogos de la época que hablaron de «guerra justa» en sus escritos, que el autor del ensayo aprovecha aquí para analizar el tema.

Todos los artículos incluyen una provechosa bibliografía sobre el tema tratado. El volumen se cierra con unas reseñas de libros relacionados con la obra calderoniana, ya sea ediciones críticas, ya sea estudios sobre el autor y su obra.

Carola Sbriziolo
Universidad de Palermo